

La producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos¹

Ana Fani Alessandri Carlos

Lo urbano es ahora la escala del mundo.

La reproducción del espacio urbano revela que la urbanización del siglo XXI se realiza por la extensión y profundización de la contradicción elemental, según la cual la producción del espacio es siempre una producción social y colectiva mientras que su apropiación es privada - fundadas en la existencia de la propiedad privada de la riqueza. Sob el capitalismo esta producción el espacio se transforma en mercancía, hace que su acceso sea determinado por el mercado inmobiliario, de este primer acceso se redefinen otros, por ejemplo el acceso a bienes y servicios urbanos, a la centralidad, a los espacios públicos cuyo acceso necesitan del transporte. Un mundo de cisiones se constituye y señala el hecho de que la producción de la ciudad es una actividad que involucra diferencialmente a toda la sociedad. Esta diferencia se revela en la apropiación privada en función de la distribución de la riqueza y de la propiedad de la riqueza generada por ella bajo su forma privada. La producción del espacio como mercancía realiza la contradicción valor de uso/valor de cambio de las fracciones del espacio. Hoy la condición del espacio de ser mercancía es parte constitutiva de la problemática urbana aportando nuevos contenidos para la práctica socio-espacial en la cual la segregación es su expresión más evidente. La segregación característica de la producción de la ciudad contemporánea vivida en la dimensión de lo cotidiano (donde se manifiesta concretamente la concentración de la riqueza, del poder y de la propiedad) es expresión de esta mercantilización del espacio. La propiedad a lo largo del proceso de constitución capitalista entra en el proceso de valorización del capital como necesidad de expansión de su base productiva como implicación de fragmentos de la ciudad producidos por la lógica del mercado inmobiliario que hace del suelo urbano un momento del proceso de valorización del capital. En ese proceso de expansión la ciudad se realiza como valor de cambio, fuente de valorización, materialmente y socialmente por la realización de la propiedad privada del suelo urbano, como

¹ In Revista Cidades: número19, São Paulo, 2014 ISSN: 1679-3625 pp 130/163.

expresión de la riqueza social fruto de las necesidades de la reproducción continua del ciclo del capital. Estas se realizan contra la apropiación como la característica esencial de la realización de la vida urbana .

Partiéndose de este entendimiento, se torna posible pensar en una yuxtaposición y aun en una inherencia entre la morfología espacial y la morfología social presentes en la ciudad, señalando para los procesos de fragmentación, jerarquización y segregación del espacio urbano. Si esta tríada elucida el plan lógico, la dialéctica se ilumina a través de los conflictos en torno de la concretización espacial de este proceso, lo que nos fornece elementos para la reflexión no solamente sobre una reproducción social, sino, también sobre una reproducción socio-espacial. Esto porque la producción del espacio envuelve la sociedad en su conjunto, en su acción real y concreta. Mi tesis es que la producción del espacio es condición, medio y producto de la reproducción social : una práctica social que dice respecto a la vida humana en su realización espacial.

La ciudad et la vida urbana revelan, hoy, la desigualdad que se manifiesta en la concentración de la riqueza y de la propiedad en manos de determinado grupo social y que se concentra en el espacio e que explica las luchas en el interior y fuera de la metrópoli, observables en la forma de “ocupaciones de tierra” – tanto en la ciudad como en el campo – como cuestionamiento a la lógica reproductora del espacio urbano que no garantiza la habitación para todos- e con este, los accesos a los espacios-tempo de da vida cotidiana. Una desigualdad que se realiza concretamente en este plano por la profundización de las separaciones, (revelada por la práctica urbana fragmentada), por el desarrollo de la propiedad privada, por la normatización de los usos del espacio e de la vida por el poder político. O que apunta para el movimiento de exteriorización del proceso de producción del espacio urbano con relación al ciudadano y a la vida. De este modo en el espacio urbano todos los elementos surgen como negación de la vida.

Este es el camino necesario para encontrar los fundamentos de las desigualdades socio-espaciales. La extensión del capitalismo lejos de prescindir del espacio hace de él medio y condición de su constante proceso de

valorización. Momento en que el valor de cambio subordina las relaciones en la ciudad, normatiza las actividades, redirecciona la práctica socio-espacial, momento en que la racionalidad del orden económico invade y determina la social –con la funcionalización de los lugares de la ciudad con la cisión de los elementos de la vida urbana en el vaciado de sus contenidos. Se trata de un movimiento que se produce articulando tres niveles de la realidad, notadamente, lo social, lo político y lo económico en sus contradicciones (entre si e internamente).

El fenómeno urbano, en la extensión desmesurada el tejido urbano construye inmensas periferias es como dispersión de la vida en lugares aislados. Aquí conviven contradictoriamente a una sociedad de desiguales separados claramente por la arquitectura cuyos los muros y cercas no dejan dudas. Pero esta fragmentación de los tejidos social y espacial señala la necesaria convivencia en entre clases diferenciadas². Pero esta expansión desigual del tejido urbano realiza otra desigualdad: la periferia crea lugares de concentración/dispersión.

En la contradicción centralidad/dispersión una estructura urbana impone un orden y una norma que se materializa en las relaciones de inmediatez ligadas a un modo de vivir, de habitar, de modular lo cotidiano en sus conexiones diversas-imponiendo en el plano de lo vivido las determinaciones de lo global –en el curso del desarrollo social como resultado del trabajo social general que introduce en la producción del espacio la lógica del mercado inmobiliario que hace del suelo urbano un momento del proceso productivo de valorización del capital por un lado, la racionalidad del proceso de producción de mercaderías por el otro. A estas estrategias se une la del estado que a través de su intervención crea infraestructura necesaria para el crecimiento y de dominación política orientando la producción/ocupación del espacio urbano. De este modo la segregación puede ser explicada, por un lado como proceso de extensión del tejido urbano que constituye inmensas periferias, por otro con profundas metamorfosis en el centro urbano como negación teórico-práctico de lo urbano.

² En ese proceso de expansión la ciudad se realiza como valor de cambio, fuente de valorización, materialmente y socialmente por la realización de la propiedad privada del suelo urbano, como expresión de la riqueza social.

Hoy, la producción de una urbanización compleja, que se vuelva para la producción de espacios que permitan la realización de la nueva dinámica económica es marcada por una intensa actuación del sector financiero. Presenciamos el paso de la hegemonía del capital industrial para el capital financiero y con esto, el proceso de acumulación se orienta hacia la producción del espacio – momento en el cual la reproducción de la ciudad se orientaría hacia el negocio. Aquí, lo que se puede llamar “sector inmobiliario” revela que, en un determinado momento, la reproducción se realiza como “conquista del espacio” en un momento en que la crisis del sector industrial dirige las inversiones hacia otros sectores.

El proceso de reproducción del espacio de la metrópolis aparece como estrategia de realización del capital financiero en la medida en que éste pasa a invertir en la producción inmobiliaria como aplicación de capital –concretamente, en la producción de los edificios de oficinas modernos, de condominios residenciales ocupando lugares antes ocupados por la industria que se desplaza al mismo tiempo en que se expulsa a los antiguos operarios de estas fábricas, a partir de la destrucción de barrios residenciales (localizados en estas áreas centrales). En este contexto, el contenido de la urbanización aparecería como momento determinado de la reproducción en función de las nuevas posibilidades/necesidades de realizar la acumulación.

La metrópolis revela, hoy, el sentido estratégico asumido por el espacio en la actualidad, momento en que ocurre la producción y la especialización de los lugares de ella (ciudad) para el desarrollo del capitalismo contemporáneo. Es delante de las contradicciones internas de su propio proceso de reproducción que el capitalismo integra el espacio reproduciéndolo como una estrategia para la superación de las sucesivas crisis de acumulación inherentes a él.

Una crisis fundada en la "tendencia a la baja de ganancia", como desdoblamiento de una contradicción inherente al capital, hace de la búsqueda por la realización de la masa de plusvalía la necesidad de comprimir el espacio-tiempo de realización del proceso cíclico de acumulación. La incesante búsqueda de la valorización imprime para la sociedad, como un todo, la producción de un espacio cada vez más funcionalizado y con él la división de los lugares en el espacio, en su jerarquización. El desarrollo de las fuerzas productivas y la

realización de los fundamentos del capitalismo tienen límites. Las contradicciones se producen en el propio proceso de crecimiento capitalista.

En estos movimientos de reproducción socio-espacial, el espacio se torna objeto e instrumento de aplicación de la racionalidad económica. Se torna, en esencia, mercancía, que, sostenida por lo político, trae cambios substantivos para la práctica socio-espacial, mostrando que este proceso tiene una materialidad concreta que gana existencia en la vida cotidiana y que en él surgen nuevas contradicciones.

La intervención en lo urbano, uniendo lo político y lo económico a partir de estrategias que pretenden permitir la realización del valor tienen al Estado como orientador de las inversiones a través de la construcción de infraestructura, de normas, viabilizar la reproducción del capital a través de políticas directas de intervención en el espacio de la ciudad –como es el caso de las Operaciones Urbanas en Brasil. El proceso que se vislumbra es aquél de que, cada vez más, notamos la transformación de áreas urbanas objetivando la formación de nuevas centralidades, incluidas en una dinámica internacional en innumerables esferas, con equipos sofisticados para su soporte, edificios inteligentes, etc., componiendo los ejes de valorización inmobiliaria relacionados a la realización del terciario moderno. Se evidencia en esos espacios en valorización la concentración de infraestructuras que demuestran una espacialización del presupuesto público que se vuelve a los intereses de fracciones de las clases dominantes.

El espacio-mercancía como desdoblamiento necesario de la producción bajo la égida del capitalismo señala la fragmentación del espacio por el mercado inmobiliario que va desde las parcelas de la ciudad hasta la venta de la ciudad revelada por el marketing urbano. La capitalización o valorización como meta perpetua de los capitales – sean ellos pequeños o individuales, circulantes local o regionalmente, sean los grandes capitales transnacionales circulantes en escala mundial – imputan a la vida social una serie de implicaciones, que muchas veces balizan las vías de acceso (o de no-acceso) al espacio a través de la propiedad privada (dominio del valor de cambio, de la mercantilización del espacio y su territorialización en el suelo urbano) y de la apropiación (dominio

relativo del uso; de los espacios improductivos que rigen centralidades lúdicas). Esto, significa decir que la producción es también reproducción de las relaciones sociales (a través de los usos de los espacios), un proceso que es en esencia social y que se realiza produciendo un espacio específico.

Al mismo tiempo la precarización mayor de parcelas grandes de la sociedad, que se ven cada vez más excluidas (incluidas perversamente) socialmente y espacialmente (en las periferias, chabolas, conventillos) de las centralidades urbanas, así como se ve un empobrecimiento general de la sociedad.

Ese movimiento propone el modo en que se distribuye la riqueza y cómo se constituye el presupuesto público con el objetivo de reproducción de esa riqueza –revelados por los constantes acuerdos entre alcaldías y empresas constructoras. En este proceso, produjo nuevas formas de segregación, visibles en los lugares de realización de la vida urbana. Por lo tanto, a medida que el espacio se mundializa y la sociedad urbana se gesta, las contradicciones se profundizan. La existencia práctica de la segregación delimitada por fronteras visibles e invisibles mantenidas a través de la violencia disimula la propiedad privada y señala la exteriorización de la ciudad en relación al ciudadano. El proceso de urbanización revela, en el plano espacial, las estrategias de reproducción del propio espacio, del capital y de la vida en la ciudad en contradicción. Los diversos usos, en la metrópolis, entran en conflicto en la medida en que son contradictorios los intereses del capital y de la sociedad. Mientras el primero tiene como objetivo su reproducción a través del proceso de valorización, la sociedad ansía (y lucha) por condiciones mejores de reproducción de la vida en su dimensión plena.

Más la metrópoli también aparece como mediación entre dos instancias: las relaciones más generales de la sociedad y las relaciones sociales tejidas en el plano de la vida cotidiana, y esa articulación ocurre concretamente en la (re)producción del espacio urbano. Tal raciocinio permite pensar una articulación concreta de los niveles y dimensiones de análisis, en que el nivel global se establece a través de la relación entre las decisiones tomadas en el plano del Estado juntamente con instituciones de poder y dominación y a través de la realización de una economía que garantice la reproducción capitalista. El nivel

global traspasa toda la sociedad, estructurándola a través de la instauración de una lógica de dominación social caracterizada fuertemente por una racionalidad que produce e impone normas y restricciones, llevando a una homogeneidad, en contradicción con una sociedad cada vez más jerarquizada y desigual.

Hoy, el proceso de mundialización produjo en la metrópolis un movimiento contradictorio entre los lugares dirigidos e integrados al capitalismo financiero mundial – los lugares de la acumulación de la riqueza – y los lugares de desintegración. Este proceso se hace sentir tanto en el plano económico – entre los lugares articulados a la reproducción del capital financiero produciendo el eje de servicios modernos de la metrópolis, a través de la expansión del área central de la metrópolis (en una asociación entre los planes económico y político), a través de políticas urbanas capaces de crear las nuevas infraestructuras necesarias para la producción de los edificios corporativos; como en el plano social, con la precarización del trabajo, con el acceso diferenciado de la población a la vivienda, la degradación de los espacios públicos, la banalización de la vida, etc.. Revela la contradicción integración/desintegración de los lugares de la metrópolis al capitalismo mundial profundizam la separación entre los lugares de los negocios con su arquitectura global y las periferias dispersas. Portanto si el desarrollo del mundo de la mercancía y la generalización del intercambio – producto de la industrialización – tornó el propio espacio, mercancía, en el proceso, permitió la extensión de la propiedad privada del suelo urbano revelando estrategias inmobiliarias, profundamente vinculadas a la reproducción del capital a través de la industria de la construcción civil, y más recientemente, con el desarrollo de los fondos inmobiliarios, como estrategia de la reproducción del capital financiero.

la nueva orden espacio-temporal

Estos procesos aluden a un nuevo orden espacio-temporal que se vislumbra a partir del proceso de constitución de la mundialización de la sociedad urbana. El tiempo está relacionado a un espacio; al uso del espacio. En el mundo moderno ante las formas que se metamorfosean de modo cada vez más rápido, los referenciales se modifican, produciendo extrañamiento. Las marcas de la vida de relaciones y de los referenciales de la vida, se esfuman, o se pierden para

siempre –el extrañamiento provocado por los cambios del uso del espacio y de una nueva organización del tiempo en la vida cotidiana deja al individuo ante situaciones cambiantes inesperadas, en ritmo cada vez más veloz.

La constante renovación –transformación del espacio urbano a través de los cambios morfológicos produce constantes transformaciones en los tiempos urbanos de la vida, en los modos y tiempos de apropiación/uso de los espacios públicos. Los lugares van transformándose de forma irreversible con el achatamiento de la historia contenida en ellos, tornándolos iguales a tantos otros, dejando el habitante en relación directa con un espacio destituido de la memoria (como producto de la historia vivida como práctica socio-espacial). Aquí el espacio - vaciado de su historia e de las relaciones sociales que los constituyen e les dan sentido se torna amnésico relacionando-se directamente con el tiempo efímero. La reproducción del espacio urbano realiza una nueva relación espacio-temporal.

El espacio mercancía como desdoblamiento necesario de la producción bajo la égida del capitalismo señala la fragmentación del espacio por el mercado inmobiliario que va desde las parcelas de la ciudad hasta a la venta de la ciudad revelada por el marketing urbano.

La segregación - como forma del urbano- señala la extensión del proceso de urbanización que, al ganar potencia creativa, adquiere potencia destructiva. Lo que se destruye, los lugares de la vida en detrimento de la lógica de la reproducción bajo la lógica de la valorización. Así, la ciudad se va reproduciendo como extraña a la manifestación de la vida en todos sus atributos. La reproducción de la ciudad como exterioridad, como con secuencia del desarrollo del capitalismo revela, en el plano de la vida cotidiana, traducida como práctica socio-espacial, el contenido de la crisis urbana actual.

La segregación señala, aquí, la fragmentación como espectacularización del espacio. Lo que ellos esconden en la forma como se reúnen lógicamente en el espacio es la estrategia inmobiliaria realizando la propiedad privada de la riqueza bajo la forma de suelo urbano. Una sociedad apoyada en un conjunto de relaciones sociales que tienen en la propiedad privada de la tierra, como afirma

Martins³, una base sólida, base de una orientación social y política que frena firmemente las posibilidades de transformación social profunda de la sociedad. Una *praxis* realizada a través de la separación mantenida y representada a través de la acción hasta la disociación los elementos de la sociedad; los elementos disociados es aparente ya que los elementos disociados se ligan es real.

La práctica espacial urbana va manifestando, así, la extrema separación/disociación de los elementos de una vida fragmentada, en la separación de los momentos de la vida cotidiana, al separar, cada vez más, los locales de vivienda de aquellos del trabajo y creando lugares de recreación en la medida en que las calles de los barrios se vacían como lugar de recreación y puntos de encuentro diferenciando el acceso del ciudadano a la vivienda así como fragmentando los elementos de la práctica socio espacial urbana –en espacios-tiempos separados en tanto que elementos autónomos de la vida. En esta condición la segregación es la negación de lo urbano y de la vida urbana.

Un mundo de cisiones se constituye y señala el hecho de que la producción de la ciudad es una actividad que involucra diferencialmente a toda la sociedad.

En la ciudad contemporánea la contradicción espacio público – espacio privado revela la extensión de la privación – apunta la forma jurídica de la propiedad privada de la riqueza –traduciéndose en la jerarquía social que define el acceso a los lugares de la ciudad puntuando la diferenciación entre los individuos. El público como espacio específico del evento, de la articulación entre las esferas pública e el uso público - en las calles las clases están mezcladas, es en este espacio desordenado que se inicia el discurso y la argumentación, es allí que se aprende a tener una conversación en medio al desorden, la disonancia como fundamento de la sociabilidad como sensibilidad del otro. La relación espacios públicos-privados tienen por contenido la práctica socio-espacial en la ciudad. En la ciudad contemporánea la contradicción espacio público – espacio privado revela la extensión de la privación – apunta la forma jurídica de la propiedad privada de la riqueza –traduciéndose en la jerarquía social que define el acceso

³ José de Souza martis, O Poder do atraso, Ed Hucitec, São Paulo, 1994

a los lugares de la ciudad puntuando la diferenciación entre los individuos. Esto contra la monumentalidad como espectacularización del espacio señala la fragmentación del espacio por el mercado inmobiliario que va desde las parcelas de la ciudad hasta a la venta de la ciudad revelada por el marketing urbano.

En este sentido, la producción de la ciudad contemporánea también señala el pasaje del espacio del consumo al consumo del espacio marcado por la mediación del intercambio bajo la lógica de la mercadería donde el uso y las formas de apropiación del espacio de la realización de la vida se someten y se orientan bajo los designios del intercambio mercantil –espacios visuales, espectaculares poblados de cosas y usuarios. Espacio arquitectural y urbanístico desarticulado bajo la coherencia ficticia de la mirada, espacio de coacciones y de normas dispersas revelan intereses diversos de grupos que todavía encuentran unidad en el estado.

Los diversos modos de apropiación del espacio presuponen diferenciaciones del uso del suelo. Este proceso de apropiación hace aparecer por todas partes la desigualdad entre lo “rico” y lo “pobre” (entre centro y periferia y dentro de cada uno) y entre éste y la “miseria absoluta” representadas por los que viven bajo puentes o en los bancos de las plazas. Como los intereses y las necesidades de los individuos son contradictorios, la ocupación del espacio no se realizará sin luchas.

La lucha por el espacio y el derecho a la ciudad

Las transformaciones de los espacios metropolitanos, en el momento actual, aparecen asociadas a la imagen del caos, congestionamientos, polución y violencia, la metrópolis se tornó inhóspita para la vida. Para muchos se trata de un problema de gestión. Este argumento enfoca la necesidad del planeamiento sin que se revele su lógica estatal – las relaciones estado-espacio y la lógica de las asociaciones público-privadas.

Hoy en Brasil, el cuerpo viene tomando los espacios construidos para los carros, el ciudadano insiste en habitar la calle restituyéndole el sentido de lo público. Contra las normas y constreñimientos de la vida cotidiana en la ciudad, subsumidos a la pasividad de lo cotidiano, un vasto movimiento se gestiona y va

revelando los conflictos que están en la base de nuestra sociedad, mostrando que la crisis es urbana y la lucha avista la apropiación de la ciudad.

El uso como supuesto primero de la realización de la vida se invierte bajo la lógica capitalista. La existencia de la propiedad privada destruye la ciudad limitando su acceso, promoviendo separaciones de usos y funciones, restringiendo la práctica socio-espacial. La reproducción de la ciudad como exterioridad, como consecuencia del desarrollo del capitalismo revela, en el plano de la vida cotidiana, traducida como práctica socio-espacial, el contenido de la crisis urbana actual.

La ciudad es fuente de privación, los ciudadanos se encuentran reducidos a las condiciones básicas de reproducción envueltos por la técnica que esconde la privación de la ciudadanía. La vida como privación real apela para el “derecho a la ciudad”, como derecho a la vida urbana en su plenitud que despunta en el horizonte pero que está fuera del debate. Este movimiento exige un nuevo modo de pensar la ciudad, exigiendo la construcción de un proyecto de sociedad, como necesidad y deseo de transformar la vida. Señala una perspectiva de apropiación de la ciudad como condición de realización de la vida urbana.

Sin embargo, la lectura que se hace y la solución buscada pasa por el discurso y solución técnicos –aparece como una cuestión de movilidad en la metrópoli. Pero, el tema de la movilidad implica la problemática espacial de contenido más complejo y profundo que una cuestión de transporte:

- a. El derecho de ir y venir señala una metrópoli súper edificada que se constituye separando el lugar de habitación del trabajo y la expulsión de las poblaciones de las áreas de especulación inmobiliaria en dirección a la periferia de la mancha urbana, por lo tanto, señala las formas de acceso a la ciudad como lugar de la vida urbana. Aquí lo que está en juego es la producción de la segregación socio-espacial.
- b. Las personas en las calles señalan **indignación y descontento** con la vida en la metrópoli y el modo como se usa el presupuesto público, por lo tanto, las alianzas entre el sector público y privado en la producción de la metrópoli.
- c. Las expulsiones de los habitantes para la periferia aislados en guetos impuestos pelo desarrollo del mercado inmobiliario;

- d. el narcotráfico como una actividad económica potente que precisa dominar la producción del espacio urbano para la realización de su actividad y con esto dominando parte significativa de la sociedad en el movimiento del proceso de valorización de su negocio.

Por lo tanto, de un lado, la ciudad como realización económica en su función de crecimiento con el máximo de actuación de los sectores privados debe estar en el centro del debate. Al ser subsumido al valor de cambio, resumiendo la ciudad a una función económica- fuente de inversión y generadora de lucro, el uso del espacio como actividad constitutiva de la práctica social se somete al imperio de la ley del valor lo que redefine los horizontes reales y concretos de la realización de la vida.

Lo que el debate sobre la movilidad parece esconder es que la ciudad es el lugar del conflicto entre apropiación y uso, la ciudad producida como valor de cambio, fuente de valorización: la ciudad como negocio pasible de ser leída por la valorización resultado de la construcción de infraestructura que abre espacio para nuevos negocios privados en detrimento de los habitantes de los lugares atingidos, puesto que expulsan a la “población no compatible” (para utilizar un término de uso corriente en la planificación) de las áreas renovadas, etc.

Los frecuentes procesos de valorización del espacio urbano han alejado los pobres para las periferias cada vez más distantes, situación que se profundiza con la acción de los emprendedores inmobiliarios y la acción de las políticas públicas. La forma como es construido el espacio urbano, las alianzas que privilegian los sectores inmobiliarios, las empresas de transporte, las grandes constructoras, la forma como se abren los cofres públicos creando infraestructura e incentivos para la iniciativa privada, sobre el discurso de que generan empleo.

De otro lado las exigencias de la realización de la esfera pública: la participación de todos en la política. La ciudadanía no tiene por contenido la calidad de vida, ni se reduce a la pose de bienes de consumo. Las manifestaciones urbanas, por excelencia, señalan los problemas vividos y, porque urbanas, reúnen una gama de situaciones que iluminan los niveles de realización de la vida y de la necesidad

de participación de forma más activa en las decisiones. Por lo tanto, el derecho de ser oído y de participar de los rumbos de la sociedad como un todo, la extensión de la esfera pública.

De aquí se desdobra el sentido de la ciudad como apropiación y uso improductivo del espacio, como manifestación esencial de la vida urbana y condición de la constitución de la urbanidad. Lazo de todo lo que puede ser reunido, el centro es la concentración de la participación de los individuos en el destino de la ciudad, y también de la realización de la ciudadanía como ejercicio de la esfera pública. La realidad producida de forma profundamente desigual revela la dialéctica del mundo. Y lo que está puesto en el debate, a propósito de la crisis urbana, de los conflictos vividos, apunta para el derecho a la ciudad. Un derecho como acción que entra en contradicción con el control burocrático del Estado.

La lucha por la ciudad es producto de la constatación de las contradicciones que están en la base de la construcción de lo urbano en Brasil, y significa la elaboración de un proyecto para la sociedad donde el “derecho a la ciudad” pueda ser entendido como espacio-tiempo de la vida humana.

De este modo, es preciso diferenciar el derecho a la ciudad –como derecho supremo al uso de la ciudad realizando las apropiaciones múltiples – de los derechos básicos que el brasileño aún no alcanzó porque su banalización impide la construcción de un proyecto radical de sociedad brasileña. El derecho a la ciudad es la negación del mundo invertido, aquel de las separaciones de los elementos necesarios a la realización de la vida, de la constitución de la identidad abstracta, de la indiferencia que permea las relaciones entre los hombres, de la constitución de la vida como imitación de un modelo de felicidad forjado en la pose de bienes; en la extensión de la propiedad privada de la riqueza; en la importancia de la institución y lógica del mercado; del poder represivo que induce a la pasividad por el desaparecimiento de las particularidades; de la reducción del espacio cotidiano al homogéneo, destructor de la espontaneidad y del deseo, etc. Así el espacio amnésico y el tiempo efímero, característicos del momento actual, pueden ser superados por otra relación espacio-temporal donde la apropiación de los espacios y tiempos gane el ritmo de la vida, donde los sujetos afirmen sus diferencias y, en esta acción, descubriendo posibilidades.

En el plano del conocimiento, la exigencia de la crítica radical a la planificación con la reducción de la problemática urbana a aquella de la gestión del espacio de la ciudad con el objetivo de restituir la coherencia del proceso de crecimiento; a la superación del discurso ambiental que vacía la relación sociedad-naturaleza, identificando la dimensión social e histórica de la ciudad a su dimensión natural.

La producción de un proyecto para la ciudad pasa por la elaboración de una comprensión de los procesos constitutivos de la ciudad, de los contenidos de la urbanización actual, lo que implica la necesidad de desvendar las estrategias de clase que fundan y orientan su reproducción estableciendo nuevas o reafirmando viejas contradicciones. De esta constatación aparece la urgencia de la construcción de un pensamiento teórico (crítico) capaz de entender la práctica socio-espacial en todas sus dimensiones, como posibilidades de realización de la vida en sus contradicciones, entendiendo las acciones que sujetan la vida y la normatizan en la ciudad.

Por la realización de la crítica radical del existente restituyendo el camino de lo cualitativo, cuestionando la política del Estado (el estatuto de la ciudad, la legislación urbana), sus estrategias (la conferencia de la ciudad), como momentos necesarios del entendimiento de la crisis de la ciudad. **La crítica radical** del existente en su totalidad puede aprehender la vía y el camino para la construcción de un proyecto de ciudad, señalando el fin de las contradicciones vividas.

En el plano del discurso, el “derecho a la ciudad” está circunscrito a lo que el Estado está dispuesto a ceder en la gestión de la ciudad sin aún perturbar la realización del circuito del capital. La cuestión mistificadora central es la identificación del “derecho a la ciudad”, al “derecho a la habitación”, de las manifestaciones, a una política del transporte. Por lo tanto, se construye siempre una solución técnica a la crisis urbana.

El debate realizado alrededor del tema de la gestión democrática de la ciudad presupone que los procesos urbanos se alcanzan como un acto de planificar y gerenciar la ciudad. En esta dirección el discurso revela la necesidad de la participación de los implicados y con esto el peligro de la cooptación de los movimientos sociales, bajo la coordinación del Estado (ministerio y alcaldías).

Este es el debate a partir de una lógica, la reproducción económica y política, por la dominación, a través de alianzas definidas –entre el Estado y las clases detentoras del capital.

La producción de una política para la ciudad, a pesar de salir de un fórum colectivo no niega la racionalidad del Estado capitalista en sus alianzas apoyadas en el discurso de la democracia representativa. En el límite, se trata apenas de proponer paliativos para que la ciudad no explote y la población se sienta participante de su destino.

El establecimiento de una función socio-ambiental de la ciudad y de la propiedad invierte el enfoque de la realidad, encubre las contradicciones de la producción del espacio que se configura en “desarmonía sistémica” trayendo como contrapunto la necesidad de la búsqueda del equilibrio de la ciudad frente a la crisis ecológica a través de su transformación en “ambiente urbano”, redefinida como ecosistema. La búsqueda de la sustentabilidad es la consecuencia inmediata de este tipo de razonamiento que, ignorando los conflictos, evita la diferencia proponiendo un modelo de inteligibilidad del mundo basado en la sistematización que ignora las contradicciones profundas bajo las cuales se fundan las actuales relaciones sociales en la ciudad.

La búsqueda por una “mejor calidad de vida” presuponiendo una vida organizada sobre la égida de un modelo manipulado alrededor del “bienestar” que crea la satisfacción del individuo como usuario de bienes de consumo, le da el contenido hoy, al término “ciudadano”. Es su condición de consumidor en una sociedad de consumo que orienta la condición de ciudadanía –el individuo como consumidor.

La función económica que se impone sobre el habitar y sobre todos los lugares y momentos de la vida cotidiana, en la ciudad, proyecta el espacio homogéneo (dado por su condición de mercancía) fragmentado (la venta de parcelas del espacio definido el uso). De este modo, los mecanismos que producen la habitación revelan la extrema segregación por la fragmentación de los lugares sometidos a la funcionalización del capital. Así se inaugura la ocultación del papel del Estado en el espacio, por medio de las políticas urbanas, que tienen el papel de tornar el espacio de la ciudad programado por la lógica de la circulación subyugada a una racionalidad que va a producir la infraestructura, capaz de

permitir la migración del capital de un sector a otro en la economía de modo a crear, continuamente, las posibilidades siempre renovadas de acumulación del capital, ahora, bajo la égida del capital financiero.

El debate alrededor de la gestión democrática de la ciudad es **ideología**. La ciudad producida como mercancía, como legado del desarrollo del capitalismo, que al desenvolverse, amplió sin límites el mundo de la mercancía englobó, primeramente, los lugares de la ciudad para contemporáneamente, producir la propia ciudad como mercancía y con ella, el empobrecimiento de los espacios públicos, la normatización de los momentos de descanso y de ocio. En esta condición, la ciudad invadida y producida, sobre la tutela del valor de cambio, como condición y existencia de la extensión de la propiedad privada, indica al mismo tiempo, la reproducción ampliada del capital y el vaciamiento de la urbanidad.

En esta dirección, los movimientos sociales manifiestan las necesidades urgentes de una transformación de la ciudad, de una ciudad vivida como pérdida y privación, extrañamiento y caos. En esta dirección, los movimientos sociales se definen como rechazo, poniendo el derecho a la ciudad en el centro de la lucha, orientándola. Los movimientos sociales en las ciudades son, así, la propia negatividad, lo que quiere decir que tienen la potencia de la negatividad frente a este proceso enfocando el conflicto violento, en la ciudad entre su producción como valor de uso y la exigencia de la acumulación del capital en producirla como valor de cambio⁴

Las transformaciones de los espacios metropolitanos, en el momento actual, aparecen asociadas a la imagen del caos, congestionamientos, polución y violencia, la metrópolis se tornó inhóspita para la vida. Para muchos se trata de un problema de gestión. Este argumento enfoca la necesidad del planeamiento sin que se revele su lógica estatal – las relaciones estado-espacio y la lógica de las asociaciones público-privadas. Esto es así porque los contenidos de ese proceso no aparecen suficientemente desvendados, exigiendo un esfuerzo de

⁴ No obstante, los movimientos sociales en la ciudad asumen diversos contenidos y en algunos momentos son capturados por la lógica del Estado.

los investigadores para ir más allá de los análisis formales que consideran la ciudad o como un cuadro físico, o como medio ambiente; raramente en su dimensión social.

Lo que une y da sentido a esos fragmentos es la existencia del estado normatizando lo cotidiano, legitimando la propiedad privada del suelo como derecho (en el plano de lo jurídico), dirigiendo el proceso de valorización/desvalorización de los lugares a través de políticas públicas y de la manipulación de los presupuestos, de la cooptación del conocimiento que produce el saber técnico, (revelando el carácter utilitario de la ciencia productora de información) creando el discurso que fundamenta la lógica del crecimiento y justifica la distribución de los recursos aplicados en los espacios productivos.

Mientras la aplicación de los recursos públicos en los espacios improductivos de la periferia ocurre bajo la forma de asistencialismo mediante una catástrofe, para disminuir la presión de la población. De este modo, la producción de la segregación revela en su fundamento la negación de la vida en la ciudad, en tanto que segregación como estrategia de clase y del poder en su sentido estratégico.

para finalizar

Los contenidos de ese proceso no aparecen suficientemente desvendados, exigiendo un esfuerzo de los investigadores para ir más allá de los análisis formales que consideran la ciudad o como un cuadro físico, o como medio ambiente; raramente en su dimensión social. El análisis de la ciudad invita a pensar en la totalidad del espacio e ilumina su especificidad en un espacio más amplio. El espacio urbano ilumina un doble proceso: a) tiene una objetividad real y concreta, en ese sentido revela la vida considerada como práctica socio-espacial y b) una dimensión subjetiva: la consciencia que los ciudadanos construyen sobre la realidad. Estas no son autónomas y en su dialéctica permiten comprender la dimensión concreta y abstracta de la producción espacial. De esta forma, la ciudad como producto de la acción humana es objetivación que le confiere el contenido histórico y social, es también y al mismo tiempo, el sujeto tomando consciencia de esta producción.

Es en esa dirección el espacio revela su especificidad como producto social cuyo contenido es dado por el conjunto de las relaciones sociales vinculadas esencialmente a la reproducción de la vida en todas sus dimensiones. Esta propuesta va en la dirección de la comprensión de la ciudad como obra de la civilización, como producción colectiva. De suerte que el sentido de la ciudad como obra de la civilización no es el sentido de la construcción física de la ciudad, sino de la humanidad del hombre como su obra, por esto, la ciudad permite la lectura de la historia y de nuestra condición en el mundo moderno. Trae implícita la idea de un proyecto para la sociedad.

Bibliografía

Ascher, F. (1995) *Métapolis: ou l'avenir des villes*. Paris: Éditions Odile Jacob.

Carlos, Ana Fani Alessandri, 1996, *O lugar no/do mundo*. São Paulo, Hucitec, 1996.

----- 2001, *Espaço e tempo na metrópole*, São Paulo, Contexto, 2001

----- 2005 São Paulo: del capital industrial al capital financeiro, in *Gobernanza, competitividad y redes*, Carlos Mattos e alli, Santiago do Chile, Colección Rideal, Eure-Libros.

Harvey, David, 1990, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica.

-----2004, *Espaços da Esperança*, São Paulo, Loyola Edições.

-----2004, *El nuevo Imperialismo*, Madrid, AKAL.

Le Goff, J. e Guieysse, " Crise de l'urbain, futur de la ville "- Colloque de Royaumont, Ed. Economica, Paris, 1985

Lévy, J. (2003), "Urbanization honteuse, urbanization hereuse", en: R. Marcel et al. *De la ville et du citoyen*, Lille, Édition Parenthèses, pp. 75-91.

Lefebvre, Henri. *Le droit à la ville*. Éditions Anthropos. Paris, 1968.

-----La production de l'espace. Paris: Anthopos, 1986.

_____. *Critique de la vie quotidienne* (3 volumes). Paris: L'Arche, 1958, 1961, 1981. (respectivamente.)

_____. De l'Etat. (4 volumes). Paris: Union Générale d'Éditions, 1976-1978.

Pacquot, Thierry, 1990 "Homo Urbanus", Paris, Essai Éditions du Félin,.

Roncayolo, M. Les grammaires d'une ville (essai sur la genèse des structures urbaines à Marseille). Paris: EHESS, 1996.